



Jornades de Foment de la Investigació

**FACTORES
PSICOSOCIALES
RELACIONADOS CON
EL CONSUMO DE
ALCOHOL EXCESIVO
EN LA ADOLESCENCIA:
UN ESTUDIO
LONGITUDINAL-
PROSPECTIVO**

Autors

Jorge MOYA
Laura MEZQUITA
Ana VIRUELA
Marta VIÑAS
Patricia ESCRIVÁ
Elena VILLA

Autores:

Jorge Moya, Laura Mezquita, Ana Viruela, Marta Viñas, Patricia Escrivá y Elena Villa
Universitat Jaume I, Castellón, España

Resumen

Diversos factores biopsicosociales parecen facilitar el desarrollo de un consumo severo de alcohol en la adolescencia. El objetivo del presente trabajo era estudiar qué variables psicosociales eran relevantes para predecir el consumo de alcohol excesivo a los 14 años utilizando una metodología longitudinal-prospectiva. 350 adolescentes (12,03 de edad media en la primera evaluación) fueron evaluados durante tres años consecutivos (T1, T2 y T3). Los cuestionarios utilizados fueron el JS NEO-S (personalidad) y el AIS (consumo de alcohol) en T1, el EMBU-S y el APQ (estilos educativos) en T2, y el AIS y el ACTICOL (actitudes hacia el alcohol) en T3. Los resultados mostraron que nuestra muestra podía agruparse en tres clusters: abstemios, bebedores moderados y bebedores excesivos. El análisis de regresión ordinal mostró que los adolescentes que bebían alcohol en T1, que tenían puntuaciones bajas en responsabilidad (impulsivos y buscadores de sensaciones) en T1, que tenían amigos que bebían alcohol en T1 y en T3, y que poseían unas actitudes más favorables y menos negativas sobre el consumo en T3, mostraban una mayor probabilidad de desarrollar un consumo excesivo en T3 (14 años). Los resultados se interpretaron en base a los procesos sociales con los que se relacionan estas variables.

INTRODUCCIÓN

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2007), el consumo de alcohol es una de las conductas más directamente relacionadas con la mortalidad y la pérdida de salud en todo el mundo. Según la última encuesta estatal sobre el uso de drogas en estudiantes de enseñanzas universitarias (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas [DGPND], 2009), el alcohol es la sustancia adictiva que más se consume entre los 14 y los 18 años en España. La edad media de inicio para beber se sitúa en los 13,7 años, situándose a los 15,6 años para el consumo semanal de alcohol (DGPND, 2009). Así, entender los factores de riesgo para el uso, abuso y dependencia del alcohol durante la adolescencia es fundamental para desarrollar programas de prevención más eficaces en una edad en la que, en general, el consumo de alcohol aún no es regular (Lilja et al., 2003).

El consumo de alcohol en la adolescencia es multicausal (Ibáñez et al., 2008; Sher et al., 2005). Desde el modelo biopsicosial, el consumo de alcohol se explicaría mediante las interacciones de variables biológicas, psicológicas y sociales (Ruipérez et al., 2006; Vega, 1992; Zucker et al., 1994).

Una de las variables psicológicas que más se ha relacionado con el consumo de alcohol es la personalidad (Iribes et al., 2008; Sher et al., 2005; Wills y Dishion, 2004). Actualmente, el Modelo de los Cinco Factores de Costa y McCrae (1992; 1999) es el que posee un mayor consenso para describir la personalidad. Este modelo está formado por cinco dimensiones básicas (neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad y responsabilidad), cada una caracterizada por seis facetas o rasgos. Dos recientes metaanálisis muestran que la baja responsabilidad y, secundariamente, la baja amabilidad estarían relacionadas tanto con el consumo patológico como con el no patológico de alcohol, mientras que el elevado neuroticismo sería más relevante en el abuso y dependencia al alcohol (Malouff et al., 2007; Ruiz et al., 2008). Los estudios en adolescentes encuentran resultados en la línea de estos dos metaanálisis, aunque la elevada extraversión jugaría un papel significativo aunque secundario (Merenäkk et al., 2003; Moya et al., 2006; Villa et al., 2006).

Además de la personalidad, otras variables psicosociales también han sido ampliamente estudiadas. Así, como variables específicas para el alcohol, poseer unas expectativas, motivaciones y actitudes más positivas y menos negativas hacia el alcohol incrementarían la probabilidad de beber alcohol de forma frecuente y en grandes cantidades (Albert et al., 2007; Brown et al., 1987; Cooper, 1994; Kuntsche et al., 2006; Pons y Berjano, 1999). Por otro lado, de forma inespecífica, puntuaciones menores en inteligencia parecen asociarse a mayores probabilidades de un uso más regular y abusivo de alcohol independientemente de la edad (Davies et al., 2005; Finn y Hall, 2004; Upmark et al., 1999; Welte y Wiczorek, 1998).

Desde un punto de vista más social, la variable ambiental más directamente relacionada con el uso que se hace del alcohol en la adolescencia es el consumo de los amigos (Clark, 2004; Sher et al., 2005). Los estudios son consistentes en mostrar que tanto el uso esporádico como el habitual, así como el abuso y la dependencia del alcohol en la adolescencia sería similar entre el propio adolescente y su grupo de amigos (Brook et al., 1983; Chassin et al., 2002; Preston y Goodfellow, 2006; Steinberg et al., 1994; Thorlindsson y Bernburg, 2006; Tot et al., 2004).

En el ambiente más familiar, tanto el consumo patológico como el elevado consumo no patológico por parte de los padres parece facilitar que se comience a beber alcohol y a desarrollar un consumo regular abusivo a una edad más temprana (Chassin et al., 2002; 2004; Clark et al., 2005; Hill et al., 2000; Lieb et al., 2002). Además, los estilos educativos más severos (más punitivos), más sobreprotectores o más permisivos, y los relacionados con un estilo afectivo menos positivo se han relacionado con inicios más tempranos y más severos de uso, abuso y adicción al alcohol en la adolescencia (Alvarez et al., 2003; Anderson y Henry, 1994; Frias-Armenta, 2002; Li et al., 2000; Steinberg et al., 1994; Wills et al., 2004).

Aunque estos estudios son importantes para determinar qué variables son relevantes para el consumo de alcohol, no nos permiten investigar la causalidad de las relaciones de forma adecuada (Duncan et al., 1999; Weiss, 2005). Desde una perspectiva no experimental, los únicos estudios que nos aproximan a la causalidad son los longitudinales-prospectivos. Así, en la presente investigación realizamos un estudio longitudinal-prospectivo en el que evaluamos cómo las dimensiones de personalidad del Modelo de Cinco Factores de Costa y McCrae (1992; 1999) predecían prospectivamente el consumo de alcohol en la adolescencia. Además, también evaluamos la relevancia predictiva de otras variables psicosociales, como el consumo de los padres, el consumo de los amigos, los estilos educativos, la inteligencia y las actitudes hacia el alcohol.

MÉTODO

Participantes

La muestra inicial estaba formada por 471 participantes evaluados en 6 Institutos de Educación Secundaria de la Comunidad Valenciana, España. Retuvimos al 81% (N = 382) de la muestra en la tercera evaluación. Mediante diferentes controles de respuesta seleccionamos los 350 participantes que presentaban autoinformes más fiables. Esta fue muestra final, que estaba formada por 207 chicas y 143 chicos. La edad media en la primera evaluación (T1) fue de 12,03 años (Dt = 0,56). De este modo, la media de edad en la segunda evaluación (T2) estaba en torno a los 13 años y de 14 años en la tercera evaluación (T3). La muestra era representativa de la población general en diferentes datos sociodemográficos (estructura familiar, trabajo de los padres, etc.).

Instrumentos

La personalidad según el Modelo de los Cinco Factores fue evaluada mediante el inventario JS NEO-S (Ortet et al., 2004; 2007). Este test es una adaptación española para adolescentes del cuestionario para adultos NEO PI-R (Costa y McCrae, 1992;1999). Los participantes deben responder en una escala likert de cinco puntos el grado en el que los ítems son representativos de su forma de ser. El cuestionario ha mostrado adecuados índices de fiabilidad y validez (Ortet et al., 2004; 2007).

La inteligencia se evaluó mediante la prueba de razonamiento abstracto desarrollada por Raven (1938). En la presente investigación utilizamos la versión para adolescentes SMP (Raven et al., 2001). Los participantes deben seleccionar qué figura de las diferentes alternativas que se le presentan continúa de forma lógica una serie de figuras previamente presentadas.

Los estilos educativos fueron evaluados mediante el S-EMBU (Perris et al., 1980) y el APQ (Shelton et al., 1996). El S-EMBU evalúa los estilos educativos de rechazo, calidez emocional y sobreprotección mediante 23 ítems. El APQ evalúa la implicación parental, estilo educativo positivo, monitorización y diferentes conductas correctivas al contestar 42 ítems. En ambos cuestionarios se responde en una escala likert de cuatro puntos con qué frecuencia los padres utilizan determinadas prácticas educativas.

Las actitudes hacia el alcohol se evaluaron mediante el ACTICOL (Pons y Berjano, 1999). Este inventario evalúa cinco actitudes hacia el alcohol en adolescentes, tres que representarían actitudes positivas (facilitación social, actitud evasiva y actitud permisiva) y dos que serían actitudes negativas hacia el alcohol (consecuencias negativas y actitud preventiva). El inventario consta de 32 ítems que se deben responder mediante una escala likert de cuatro puntos.

AIS-UJI: el AIS-UJI (Grau y Ortet, 1999) es un autoinforme de 21 ítems que evalúa distintas conductas relacionadas con el consumo de alcohol: frecuencia (media semanal días estimados de consumo) y cantidad de consumo de alcohol de los participantes (media de gramos de alcohol consumido en una semana típica de consumo), el consumo del grupo de amigos (cantidad estimada), así como el consumo del padre (cantidad estimada) y de la madre (cantidad estimada). Todas las preguntas se debe contestar en base a cuatro tipos de bebidas: cerveza, vino, combinados (cubatas) y licores sin combinar.

Procedimiento

La presente investigación es de tipo longitudinal-prospectivo. Así, en T1 se administró el JS NEO-S y el AIS-UJI. En T2 se rellenaron los cuestionarios s-EMBU, APQ y las Matrices Progresivas de Raven. Finalmente, en T3 los participantes fueron evaluados mediante el ACTICOL y el AIS-UJI. Todas las evaluaciones se realizaron en las horas de tutoría que se contemplan en los planes de estudios de cada centro. Antes de iniciar cada sesión se motivaba a los participantes para que colaborasen, y se les garantizaba la confidencialidad de los datos.

Análisis

En primer lugar se realizó un análisis descriptivo de los datos de consumo cuantitativos así como de las prevalencias. A continuación aplicamos un análisis clúster de K medias para clasificar a los participantes que consumían alcohol en bebedores severos, bebedores moderados y abstemios según la cantidad de alcohol consumido en T3. Siguiendo la metodología de Pons y Berjano, el criterio de agrupación fue el de máxima semejanza en las respuestas intragrupo y de máxima diferencia entre grupos. Mediante un ANOVA nos aseguramos de que los grupos eran significativamente diferentes. Posteriormente se redujo la cantidad de estilos educativos y de actitudes a un número más parsimonioso mediante ecuaciones estructurales (véase Moya, 2008). Finalmente, procedimos mediante un análisis de regresión ordinal en el que comparamos los modelos estimados mediante dos funciones distintas (log-log negativa vs. cauchit).

RESULTADOS

Análisis descriptivos

El 9,1% de la muestra ($n = 32$) afirmaron ser bebedores de alcohol en T1. Sin embargo, el 41,1% ($n = 144$) eran bebedores de alcohol en T3. Así, a los 14 años, la frecuencia media de consumo de alcohol de toda la muestra era de 1,14 ($Dt = 1,15$) y la cantidad de gramos consumidos en una semana típica fue de 25,22 ($Dt = 47,11$). No encontramos diferencias significativas de género para la frecuencia de consumo ($t_{[197,25]} = 1,20, p > 0,05$) ni para la cantidad de alcohol consumido ($t_{[188,11]} = 1,75, p > 0,05$) a esta edad.

Análisis clúster de K medias

Mediante un análisis clúster de K medias diferenciamos dos grupos de adolescentes consumidores de alcohol en T3. 117 participantes se clasificaron como consumidores moderados. La media de consumo fue de 39,40 ($Dt = 24,10$), con un intervalo de 9,60 – 96 gramos de alcohol consumido. Así, el punto de corte para diferenciar a los bebedores moderados de los severos fue de 99,84 gramos de alcohol. Aquellos que presentaban un consumo semanal por encima de esa cantidad, 27 participantes,

eran considerados consumidores severos. La media de consumo en este grupo fue de 156,78 (Dt = 58,72). El valor máximo de consumo fue de 319,68 gramos. Cada participante fue clasificado según estos criterios para conformar una variable denominada severidad de consumo.

Para comprobar que efectivamente estábamos diferenciando a los participantes por la severidad de su consumo realizamos un ANOVA simple en el que la variable dependiente era la cantidad de alcohol consumido (T3) y el factor era la severidad de consumo (T3). En el factor incluimos los participantes abstemios. Así, encontramos que el análisis cluster agrupó a los participantes de forma efectiva, $F(2) = 682,45, p < 0,001$. El análisis post-hoc de subsets homogéneos por el método de Tukey indicó que los tres grupos se diferenciaban significativamente entre sí en la cantidad de alcohol consumido.

Análisis de regresión

Antes de realizar el análisis de regresión ordinal redujimos el número de estilos educativos y de actitudes hacia el alcohol evaluados a un número más parsimonioso. Para ello realizamos dos análisis factoriales confirmatorios mediante ecuaciones estructurales que están descritos en el estudio realizado por Moya (2008). Los estilos educativos se agruparon de la siguiente forma: el estilo afectivo positivo (APQ), la calidez emocional (s-EMBU) y la implicación (APQ) conformaron un factor único denominado estilo afectivo positivo; la sobreprotección evaluada por el s-EMBU formó un factor independiente también denominado sobreprotección; el rechazo (s-EMBU) y el castigo (APQ) se agruparon en un estilo educativo severo; y la inconsistencia disciplinaria (APQ) y la escasa supervisión (APQ) formaron el factor permisividad. En relación con las actitudes, la actitud permisiva, la facilitación social y la actitud evasiva se unieron en el factor denominado actitud positiva, mientras que las consecuencias negativas, la actitud preventiva y la actitud permisiva (a la inversa) formaron la actitud negativa.

Posteriormente realizamos un análisis de regresión en el que las variables independientes eran la prevalencia de consumo, las cinco dimensiones de personalidad, el consumo del padre, de la madre y de los amigos en T1, la inteligencia y los estilos educativos en T2 y el consumo de los amigos, la actitud de riesgo y la actitud de protección en T3. Elegimos una regresión ordinal debido a que la variable dependiente fue severidad de consumo. Dadas las características de las categorías que formaban parte de la variable dependiente, se siguió escogió la función de vínculo cauchit para realizar el análisis. En la Tabla 1 se pueden ver los resultados del análisis de regresión. La ecuación explicó un 52% de la varianza de la severidad de consumo.

Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol excesivo en la adolescencia: un estudio longitudinal-prospectivo

	b	Wald test	IC
Prevalencia consumo	-2,42	13,41***	-3,71 — -1,12
Neuroticismo	-,02	1,83	-,05 — ,01
Extraversión	,00	,00	-,03 — ,03
Apertura	-,03	2,42	-,06 — ,01
Amabilidad	,07	11,34**	,03 — ,12
Responsabilidad	-,04	7,08**	-,08 — -,01
Padre	,30	,46	-,57 — 1,18
Madre	,40	,46	-,75 — 1,55
Amigos	3,63	16,52***	1,88 — 5,38
Inteligencia	,01	,06	-,05 — ,07
Estilo afectivo positivo	-,00	,02	-,02 — ,02
Sobreprotección	-,00	,02	-,06 — ,05
Estilo educativo severo	-,03	,84	-,11 — ,04
Permisividad	,01	,28	-,03 — ,06
Amigos	3,21	29,49***	2,05 — 4,37
Actitud de riesgo	,15	16,08***	,07 — ,23
Actitud de protección	-,05	4,11*	-,09 — -,00

Nota. Amigos: consumo de alcohol del grupo de amigos; Padre: consumo de alcohol del padre; Madre: consumo de alcohol de la madre; IC: Intervalo de confianza de la b estimada al 95 %.
* p < 0,05 ** p < 0,01 *** p < 0,001 T1 T2 T3

DISCUSIÓN

El objetivo principal del presente estudio fue encontrar evidencia sobre la asociación predictiva causal entre la personalidad, y el consumo de alcohol en adolescentes. Además se evaluó la relación que podría haber entre el consumo y otras variables psicológicas (inteligencia y actitudes hacia el alcohol) y sociales (consumo de los amigos, de los padres, los estilos educativos). En el presente estudio tratamos de maximizar las condiciones básicas para demostrar la causalidad de una variable en estudios de tipo prospectivo-longitudinal (Duncan et al., 1999; Weiss, 2005).

Los resultados sobre la frecuencia, cantidad y prevalencia de consumo en la adolescencia son consistentes con lo que se ha encontrado en estudios epidemiológicos realizados en nuestro país (OED, 2007). Así, en el primer año de evaluación (T1), cuando los participantes tenían una media de edad de 12 años, sólo el 9,1 % de la muestra era consumidor de alcohol. A los 14 años (T3), casi la mitad de los participantes del presente estudio (41,1%) eran bebedores. La frecuencia y la cantidad de consumo a esta edad son también consistentes con lo que se encuentra en estudios realizados en otras culturas (Donovan et al., 2004; Knyazev et al., 2004; Tot et al., 2004). Así, los adolescentes de

nuestra investigación no beben con mucha frecuencia. La cantidad media de consumo a los 14 años equivaldría a unas 2 cervezas y media, aunque los jóvenes que presentaban consumos dos desviaciones típicas por encima de la media bebían una media de 12 cervezas semanales aproximadamente. Finalmente, la carencia de diferencias significativas que encontramos en la presente investigación en las variables de consumo también replicaría lo que se ha encontrado en otros estudios (Clark, 2004; Donovan, 2004; OED, 2007).

Mediante el análisis clúster de k-medias diferenciamos a los participantes en tres grupos: abstemios, bebedores moderados y bebedores excesivos. Aquellos que presentaban un consumo de alcohol semanal por encima del equivalente a 9 cervezas pertenecían a la última categoría. Según el 2º Informe sobre Alcohol de la Comisión Clínica de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional Sobre Drogas (DGNPD, 2007) cualquier consumo realizado por un menor de edad es considerado de riesgo. Así, aunque nosotros encontraríamos en nuestro estudio que el 41,1% nuestra muestra (los bebedores) estarían realizando un consumo de riesgo, un 7,71% (n = 27) serían consumidores realmente excesivos, mientras que el 33,73% (n = 117, podrían considerarse como consumidores moderados.

Mediante el análisis de regresión ordinal explicamos un 52% de la varianza de la variable severidad de consumo. De las dimensiones de personalidad, la baja responsabilidad y la elevada amabilidad a los 12 años (T1) predijeron un consumo más severo a los 14 años (T3). Como muestran Malouff et al. (2007) y Ruiz et al. (2008) La baja responsabilidad se ha relacionado consistentemente con el consumo patológico y no patológico de alcohol. Sin embargo, la relación predictiva de la elevada amabilidad fue inesperado. Sin embargo, este efecto podría explicarse debido a que los adolescentes más amables se socializan mejor y, dado que el consumo en esta etapa es eminentemente social (Engels y Knibbe, 2000), beberían más alcohol al adquirir roles importantes e influyentes dentro del grupo de iguales (Ellis y Zarbatany, 2007; Gest et al., 2001; Luthar y McMahon, 1996).

Además de la personalidad, aquellos adolescentes que bebían alcohol a los 12 años (T1) tenían una mayor probabilidad de pertenecer al grupo de bebedores extremos a los 14 años (T3). El consumo precoz de alcohol se considera como una variable de vulnerabilidad al alcoholismo en la edad adulta (Chassin et al., 2002, 2004; Pitkänen et al., 2005). Así, nuestros resultados indicarían que aquellos adolescentes que comienzan a beber más temprano poseerían un tipo de consumo más excesivo en mitad de la adolescencia, que a la larga facilitarían el desarrollo del alcoholismo en la edad adulta.

A nivel predictivo, el consumo de los amigos a los 12 años (T1) fue la variable más relevante para predecir el consumo de alcohol a los 14 años (T3). Al mismo tiempo, el consumo de los amigos a los 14 años fue la variable más importante para predecir el consumo a la misma edad. Estos resultados

son consistentes con numerosas investigaciones que muestran que el patrón de consumo de las amistades es el mejor predictor del consumo adolescente (Brook et al., 1983; Chassin et al., 2002; Preston y Goodfellow, 2006; Steinberg et al., 1994; Thorlindsson y Bernburg, 2006; Tot et al., 2004).

Los últimos resultados significativos encontrados fueron en relación con las actitudes. Así, poseer una actitud más positiva y menos negativa hacia el alcohol a los 14 años también se relacionaría con un tipo de consumo más severo a esa misma edad. Estos resultados replican lo que se ha encontrado en otras investigaciones (Albert et al., 2007; Brown et al., 1987; Cooper, 1994; Kuntsche et al., 2006; Pons y Berjano, 1999).

Finalmente, no encontramos relaciones significativas directas del consumo de los padres (T1) ni de las variables evaluadas en T2 (estilos educativos e inteligencia). Esto no significa que estas variables no sean relevantes para el consumo, sino que sus efectos serían demasiado pequeños para ser capturados mediante los análisis realizados en nuestra muestra.

El presente trabajo presenta algunas limitaciones. La muestra del estudio es relativamente pequeña, por lo que sería más adecuado contar con una mayor cantidad de participantes para poseer mayor potencia estadística y encontrar tamaños del efecto más pequeños. Tal vez así podríamos encontrar relaciones directas de los estilos educativos y de la inteligencia. Por otro lado, podríamos utilizar variables dependientes continuas, que son más ecológicas. Sin embargo, los resultados previos que tenemos con este tipo de variables (Moya, 2008) no son diferentes a lo que se encuentra en el presente estudio. En esta línea, podríamos realizar ecuaciones estructurales que nos permitirían evaluar relaciones indirectas. Igualmente, podríamos realizar comparaciones de género para evaluar si el modelo es igualmente válido para chicos que para chicas. Estas dos estrategias de análisis ya se han realizado en anteriores estudios de nuestro grupo de investigación (Moya, 2008). Finalmente podríamos incluir otras variables psicosociales (motivos de consumo, nivel socioeconómico, etc.) y biológicas (polimorfismos genéticos) relevantes para el consumo. Ésta es una línea de investigación abierta por nuestro grupo de investigación.

En resumen, el consumo en la adolescencia estaría principalmente explicado por el consumo de los amigos, tanto transversal como prospectivamente. La baja responsabilidad (elevada impulsividad) y la elevada amabilidad (principalmente con el objetivo de una mejor socialización) a los 12 años, predecirían un consumo más severo a los 14 años. Prospectivamente el consumo precoz y transversalmente las actitudes más positivas y menos negativas hacia el alcohol también sería relevantes para predecir consumos de alcohol más excesivos a los 14 años.

Referencias

- ALBERT, M.C., ESPINAR, E., LÓPEZ, C. Y SANTACREU, O. (2007). *El consumo de alcohol en los adolescentes: pautas culturales y estilos de vida*. Madrid: Fundación CREFAT.
- ALVAREZ, J.L.M., MARTÍN, A.F., VERGELES, M.R. Y MARTÍN, A.H. (2003). Consumo de drogas en la adolescencia: importancia del afecto y la supervisión parental. *Psicothema*, 15, 161-166.
- ANDERSON, A.R. Y HENRY, C.S. (1994). Family system characteristics and parental behaviors as predictors of adolescent substance use. *Adolescence*, 29, 405-420.
- BROOK, J.S., WHITEMAN, M Y GORDON, A.S. (1983). Stages of drug abuse in adolescence: personality, peer, and family correlates. *Developmental Psychology*, 19, 269-277.
- BROWN, S.A., CRAMER, V.A. Y STETSON, B.A. (1987). Adolescent alcohol expectancies in relation to personal and parental drinking patterns. *Journal of Abnormal Psychology*, 96, 117-121.
- CHASSIN, L., FLORA, D.B. Y KING, K.M. (2004). Trajectories of alcohol and drug use and dependence from adolescence to adulthood: the effects of familial alcoholism and personality. *Journal of Abnormal Psychology*, 113, 483-498.
- CHASSIN, L., PITTS, S.C. Y PROST, J. (2002). Binge drinking trajectories from adolescence to emerging adulthood in a high-risk sample: predictors and substance abuse outcomes. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 70, 67-78.
- CLARK, D.B. (2004). The natural history of adolescent alcohol use disorders. *Addiction*, 99, 5-22.
- CLARK, D.B., CORNELIUS, J.R., KIRISCI, L. Y TARTER, R.E. (2005). Childhood risk categories for adolescent substance involvement: a general liability typology. *Drug and Alcohol Dependence*, 77, 13-21.
- COOPER, M.L. (1994). Motivations for alcohol use among adolescents: development and validation of a four-factor model. *Psychological Assessment*, 6, 117-128.
- COSTA, P.T. Y McCRAE, R.R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- COSTA, P.T. Y McCRAE, R.R. (1999). *NEO PI-R, Inventario de Personalidad NEO Revisado. NEO-FFI, Inventario NEO reducido de Cinco Factores, manual profesional*. TEA Ediciones, Madrid.
- DAVIES, S.J.C., PANDIT, S.A., FEENEY, A., STEVENSON, B.J., KERWIN, R.W., NUTT, D.J., MARSHALL, E.J., BODDINGTON, S. Y LINGFOR-HUGHES, A. (2005). Is there cognitive impairment in clinically “healthy” abstinent alcohol dependence? *Alcohol and Alcoholism*, 40, 498-503.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. (2007). *2º Informe sobre alcohol de la Comisión Cínica*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. (2009). *Informe de la Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES) 2008*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.

- DONOVAN, J.E., LEECH, S.L., ZUCKER, R.A., LOVELEAND-CHERRY, C.J., JESTER, J.M., FITZGERALD, H.E., PUTTLER, L.I., WONG, M.M. Y LOOMAN, W.S. (2004). Really underage drinkers: alcohol use among elementary students. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 28, 341-349.
- DUNCAN, T.E., DUNCAN, S.C., STRYCKER, L.A., LI, F. Y ALPERT, A. (1999). *An introduction to latent variable growth curve modelling*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- ELLIS, W.A. Y ZARBATANY, L. (2007). Peer group status as a moderator of group influence on children's deviant-aggressive, and prosocial behavior. *Child Development*, 78, 1240-1254.
- ENGELS, R.C.M.E. Y KNIBBE, R.A. (2000). Young people's alcohol consumption from a European perspective: risks and benefits. *European Journal of Clinical Nutrition*, 54 (Suppl. 1), S52-S55.
- FINN, P.R. Y HALL, J. (2004). Cognitive ability and risk for alcoholism: short-term memory capacity and intelligence moderate personality risk for alcohol problems. *Journal of Abnormal Psychology*, 113, 569-581.
- FRIAS-ARMENTA, M. (2002). Long-term effects of child punishment on Mexican women: a structural model. *Child Abuse & Neglect*, 26, 371-386.
- GEST, S.D., GRAHAM-BERMANN, S.A. Y HARTUP, W.W. (2001). Peer experience: common and unique features of number of friendships, social network centrality, and sociometric status. *Social Development*, 10, 23-40.
- GRAU, E. Y ORTET, G. (1999). Personality traits and alcohol consumption in a sample of non-alcoholic women. *Personality and Individual Differences*, 27, 1057-1066.
- HILL, S.Y., SHEN, S., LOWERS, L. Y LOCKE, J. (2000). Factors predicting the onset of adolescent drinking in families at high risk for developing alcoholism. *Biological Psychiatry*, 48, 265-275.
- IBÁÑEZ, M.I., RUIPÉREZ, M.A., VILLA, H., MOYA, J. Y ORTET, G. (2008). Personality and alcohol use. In G.J. Boyle, G. Matthews & D.H. Saklofske (Eds.), *Personality theory and assessment. Vol. 1. Personality theories and models* (pp. 677 – 697). London: SAGE.
- KNYAZEV, G.G., SLOBODSKAYA, H.R., KHARCHENKO, I.J. Y WILSON, G.D. (2004). Personality and substance use in Russian youths: the predictive and moderating role of behavioural activation and gender. *Personality and Individual Differences*, 37, 827-843.
- KUNTSCHKE, E., KNIBBE, R., GMEL, G. Y ENGELS, R. (2006). Who drinks and why? A review of socio-demographic, personality, and contextual issues behind the drinking motives in young people. *Addictive Behaviors*, 31, 1844-1857.
- LI, X., STANTON, B. Y FEIGELMAN, S. (2000). Impact of perceived parental monitoring on adolescent risk behavior over 4 years. *Journal of Adolescent Health*, 27, 49-56.
- LIEB, R., MERIKANGAS, R., HÖFLER, M., PFISTER, H., ISENSEE, B. Y WITTCHEN, H.-U. (2002). Parental alcohol use disorders and alcohol use and disorders in offspring: a community study. *Psychological Medicine*, 32, 63-78.
- LILJA, J., LARSSON, S., WILHELMSSEN, B.U. Y HAMILTON, D. (2003). Perspectives on preventing adolescent substance use and misuse. *Substance Use & Misuse*, 38, 1491-1530.

- LUTHAR, S.S. Y McMAHON, T.J. (1996). Peer reputation among inner-city adolescents: structure and correlates. *Journal of Research on Adolescence*, 6, 581-603.
- MALOUFF, J.M., THORSTEINSSON, E.B., ROOKE, S.E. Y SCHUTTE, N.S. (2007). Alcohol involvement and the five-factor model of personality: a meta-analysis. *Journal of Drug Education*, 37, 277-294.
- MERENÄKK, L., HARRO, M., KIEV, E., LAIDRA, K., EENSOO, D., ALLIK, J., ORELAND, L. Y HARRO, J. (2003). Association between substance use, personality traits, and platelet MAO activity in pre-adolescents and adolescents. *Addictive Behaviors*, 28, 1507-1514.
- MOYA, J. (2008). *Estudio prospectivo de personalidad y otras variables psicosociales implicadas en el consumo de alcohol en adolescentes*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Jaume I, Castellón, España.
- MOYA, J., IBÁÑEZ, M.I., RUIPÉREZ, M.A., VILLA, H., MESTRE, H. Y ORTET, G. (2006, Julio). *Psychosocial variables related to alcohol use in adolescents*. Póster presentado en el 13th European Conference on Personality, Atenas, Grecia.
- OMS. (2007). *Comité de expertos de la OMS en problemas relacionados con el consumo de alcohol: 2º informe*. Ginebra: World Health Organization.
- ORTET, G., IBÁÑEZ, M.I., RUIPÉREZ, M.A. Y MOYA, J. (2004, Junio). *The assessment of the five factors of personality in adolescents: the Short version of the Junior NEO PI-R (NEO PI-RJS)*. Comunicación presentada en la VII European Conference on Psychological Assessment. Málaga: España
- ORTET, G., IBÁÑEZ, M.I., RUIPÉREZ, M.A., VILLA, H., MOYA, J. Y ESCRIVÁ, P. (2007). Adaptación para adolescentes de la versión española del NEO PI-R (JS NEO). *Psicothema*, 19, 263-268.
- PERRIS, C.L., JACOBSON, H., LINSTRÖM, L., VON KNORRING Y PERRIS, H. (1980). Development of a new inventory for assessing memories of parental rearing behaviour. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 61, 265-274.
- PITKÄNEN, T., LYYRA, A.-L. Y PULKKINEN, L. (2005). Age of onset of drinking and the use of alcohol in adulthood: a follow-up study from age 8-42 for females and males. *Addiction*, 100, 652-661.
- PONS, J. Y BERJANO, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la psicología social*. Madrid: Plan Nacional Sobre Drogas.
- PRESTON, P. Y GOODFELLOW, M. (2006). Cohort comparisons: social learning explanations for alcohol use among adolescents and older adults. *Addictive Behaviors*, 31, 2268-2283.
- RAVEN, J.C. (1938). *Guide to progressive matrices*. Londres: H.K. Lewis.
- RAVEN, J.C., COURT, J.H. Y RAVEN, J. (2001). *RAVEN: matrices progresivas CPM-PM-APM* (3ª Edición). Madrid: TEA.
- RUIPÉREZ, M.A., IBÁÑEZ, M.I., VILLA, H. Y ORTET, G. (2006). Factores biopsicosociales en el consumo de alcohol. En L.A.Oblitas (Ed.), *Atlas de Psicología de la Salud*. Bogotá: PSICOM editores.
- RUIZ, M.A., PINCUS, A.L. Y SCHINKA, J.A. (2008). Externalizing pathology and the Five-Factor Model: a meta-analysis of personality traits associated with antisocial personality disorder, substance use disorder, and their co-occurrence. *Journal of Personality Disorders*, 22, 365-388.

- SHELTON, K.K., FRICK, P.J. Y WOOTTON, J. (1996). Assessment of parenting practices in families of elementary school-age children. *Journal of Clinical Child Psychology*, 25, 317-329.
- SHER, K.J., GREKIN, E.R. Y WILLIAMS, N.A. (2005). The development of alcohol use disorders. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1, 493-523.
- STEINBERG, K., FLETCHER, A. Y DARLING, N. (1994). Parental monitoring and peer influences on adolescent substance use. *Pediatrics*, 93, 1060-1064.
- THORLINDSSON, T. Y BERNBURG, J.G. (2006). Peer groups and substance use: examining the direct and interactive effect of leisure activity. *Adolescence*, 41, 321-339.
- TOT, S., YAZICI, K., YAZICI, A., METIN, Ö, BAL, N. Y ERDEM, P. (2004). Psychosocial correlates of substance use among adolescents in Mersin, Turkey. *Public health*, 118, 588-593.
- UPMARK, M., LUNDBERG, I., SADIGH, J., ALLEBECK, P. Y BIGERT, C. (1999). Psychosocial characteristics in young men as predictors of early disability pension with a psychiatric diagnosis. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 34, 533-540.
- VEGA, A. (1992). Modelos interpretativos de la problemática de las drogas. *Revista Española de Drogodependencias*, 17, 221-232.
- VILLA, H., RUIPÉREZ, M.A., IBÁÑEZ, M.I., MOYA, J., MESTRE, H. Y ORTET, G. (2006, julio). *A cross-cultural study on personality and alcohol consumption in adolescents: Scotland and Spain*. Póster presentado en el 13th European Conference on Personality, Atenas, Grecia.
- WEISS, R.E. (2005). *Modeling longitudinal data*. Estados Unidos: Springer.
- WELTE, J.W. Y WIECZOREK, W.F. (1998). Alcohol, intelligence and violent crime in young males. *Journal of Substance Abuse*, 10, 309-319.
- WILLS, T.A. Y DISHION, T.J. (2004). Temperament and adolescent substance use: a transactional analysis of emerging self-control. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 33, 69-81.
- WILLS, T.A., RESKO, J.A., AINETTE, M.G. Y MENDOZA, D. (2004). Role of parent support and peer support in adolescent substance use: a test of mediated effects. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18, 122-134.
- ZUCKER, R.A., BOYD, G. Y HOWARD, J. (1994). *The development of alcohol problems: Exploring the biopsychosocial matrix of risk (Research Monograph-26)*. Rockville: N.I.A.A.A.